

## ¿TRANSMITIR A LA FE? ESCUCHAR A LAS FAMILIAS

### BLOQUE I: ¿QUÉ LE PIDEN LAS FAMILIAS A LA IGLESIA SOBRE LA INICIACIÓN EN LA FE?

#### a. IMPORTANCIA DE LA FE PARA FORJAR LA IDENTIDAD

Las creencias en toda persona son los cimientos de la cosmovisión (axiovisión, antropovisión, teovisión) sobre la que se construye la propia *forma mentis*, la clave de interpretación de la realidad y de uno mismo. Si estas creencias y convicciones son religiosas, la persona está dotada de una perspectiva trascendente sobre la realidad que le favorece salir de la inmediatez y poder afrontar la realidad de modo creativo, esperanzado. Las creencias religiosas, de modo particular las cristianas, dotan al niño de un sentido último de la vida, de una determinada concepción de la persona (digna, con una dimensión espiritual, llamada a la vida comunitaria y orientada a la donación de sí), con unos valores arraigados en el Evangelio que favorece la percepción de la propia dignidad, el amor a sí y a los demás, la apertura a Dios como sentido último y una ética y una visión cultural e históricas profundamente humanizante. Por tanto, es un regalo único para el hijo el ofrecerle no sólo el bautismo, sino la iniciación en la fe cristiana. Dado que esta fe supone una teovisión, una cosmovisión, una antropovisión y una axiovisión integradoras y personalizantes, son singularmente fecundas en lo que respecta a la maduración personal entendidas como capacidad de comprometerse con un sentido, con los demás y con él.

#### b. QUÉ DEMANDAN LAS FAMILIAS A LA IGLESIA

Para responder, hay que llevar a cabo una constatación: La mayor parte de los padres no demandan nada. Actualmente, sólo se casan por la Iglesia el 20% de las parejas. Por tanto, el 80% restante no demandan mucho de la Iglesia. Ya hace muchos años que crece el número de no bautizados: 65% en 2009 y 48% en 2019. A tenor del número de bodas católicas es patente que todavía bajará más. De facto, uno de cada 10 niños que se preparan para la Comunión no fueron bautizados. ¿Qué supone esto? Un cambio de actitud. Las familias ya no vienen a nosotros: hay que salirle al camino para encontrarnos con ellos. Más bien, el enfoque adecuado es qué podemos hacer nosotros para promover la iniciación a la fe de los niños y de sus padres (porque ya se trata de un primer anuncio a unos y otros). Y la clave está en que hay que salir al encuentro de los padres. Y, para ello, lo que se demanda, más allá de la buena formación (nunca desdeñable), son testigos que vivan desde su experiencia de Cristo. Y un testigo que sepa caminar con ellos. Sólo caminando con ellos, escuchándolos, preguntándoles, será posible en su momento hacerles el anuncio. Y tras este, acompañándolos, poderles ofrecer la iniciación en la fe. Se trata de recuperar la pedagogía de Cristo con los de Emaús (Lc 24, 13-35).



c. ¿QUÉ ESTILO, QUÉ TIPO DE ENCUENTROS, QUÉ MÉTODO?

Toda persona, toda familia, como los de Emaús, están en camino. Y, como ellos, en el camino de la vida sufren dolor, frustraciones, heridas, decepciones, crisis. Por ello buscan bienestar, seguridades, alguien que llene su vida y su corazón. Todos los momentos, pero especialmente los de tribulación son un *kairós*, un tiempo de gracia, pues si son acompañados, permiten la sanación, la maduración, el crecimiento. Quien siente esta vocación de acompañamiento, que es el apóstol, el evangelizador, les sale al camino y se les acerca, camina a su ritmo y resulta digno de confianza. Y, como Cristo, respeta, escucha, acoge incondicionalmente...Y quien tiene el arte de acompañar permite que los padres y la familia se conozca bien y se le despierte su hambre de plenitud ¿Cómo? A través de la pregunta. Puede comenzar con un “¿Cómo estás?” pero todo acabará con n “¿A dónde vais?”. El caso es que hace falta escuchar mucho, acoger sus dolores, sus esperanzas, sus amores. En ese contexto, se puede llegar al diálogo para que los acompañados despierten el deseo de un sentido mayor, de plenitud mayor. Si se despierta la búsqueda, es el momento de comenzar la iniciación a la fe, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras” (Lc 24, 27). Es el momento de poner ante los padres que acompañamos una clave interpretativa de su propia vida, una narración que ilumine la narración de su vida: es el momento del anuncio. Se anuncia a Cristo mediante su Palabra, lo que les permitirá leer su propia familia, su propia vida, desde una nueva clave y desde ella, si Dios les da la gracia de la metacardía, despertar y ponerse en marcha. Para eso hace falta un último momento (como en Emaús): el momento en que el testigo, con su presencia, propone una experiencia transformadora, un momento de celebración, cercano a ellos, a sus claves, que les abra al encuentro con Cristo: “Entró para quedarse con ellos; y, mientras estaba con ellos a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció de su vista. Se dijeron uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba la escritura?” (Lc 24, 29-31). Todo brota de un encuentro y culmina con un Encuentro.

REFERENCIAS

- > Domínguez Prieto, X.M.: Acompañamiento educativo. El arte de cuidar y ser cuidado. Kahf, Madrid, 2022.
- > Domínguez Prieto, X.M.: +H29.III. Acompañamiento. Curso online [www.institutodafamilia.es](http://www.institutodafamilia.es)

